



## MARIA ASUNCION MARTINEZ BARA

**E**N estos últimos años, la muerte ha ido diezmando las filas de los fundadores del IEO. Una tras otra han ido desapareciendo figuras señeras del mundo cultural oscense y ahora las páginas de ARGENSOLA se tiñen de luto, una vez más, para dar cuenta del fallecimiento de uno de los consejeros más prestigiosos de nuestra institución, de una insigne oscense: María Asunción Martínez Bara.

Entregada de forma total a su profesión, su vida ha estado consagrada enteramente a los libros y presidida siempre por un riguroso imperativo de servicio. Pero, además de su valía intelectual, de su sentido humano y de su ejemplaridad moral, Asunción tiene un alto valor representativo en la historia del proceso cultural de Huesca. Es ella una de las primeras aportaciones de la feminidad oscense al mundo de la inteligencia. Es cierto que, de siempre, la mujer oscense ha prestado su concurso a las obras intelectuales. Citaremos, por ejemplo, el impulso poético de las mujeres del siglo xvii, más valioso que el de los varones: así Ana Francisca Abarca de Bolea, así, las poetisas citadas por el marqués de San Felices.

Pero creo que es en el siglo xix, cuando, por vez primera, la mujer oscense penetra en las zonas de los estudios superiores y acude a las academias y centros de enseñanza; primero, en el campo del magisterio y de la docencia—Magdalena Fuentes es el ejemplo más típico e ilustre—, después, ya en nuestro siglo, en el campo universitario y de la investigación, y es aquí en donde la figura de María Asunción Martínez Bara aparece como un hito histórico.

SU FORMACIÓN CULTURAL.—María Asunción nace en Huesca, en la parroquia de Santo Domingo, en el seno de una familia de tradición cultural y docente. Su padre, don Mariano Martínez Jarabo, que llega en plena juventud a nuestra ciudad, es una personalidad de relieve en la Huesca de principios de siglo: catedrático del Instituto y director de este centro, con honda afición por la docencia y por el periodismo, director durante algunos años de «El Diario de Huesca», actuó en ocasiones en la vida pública ciudadana, llegando a ser alcalde de Huesca. Casado con doña Elvira Bara, de familia netamente oscense, residió continuamente en nuestra ciudad, salvo una estancia de cuatro o cinco años en Toledo, a consecuencia de un ascenso.

Allí, en Toledo, Asunción inicia sus estudios de bachillerato, pero muy pronto don Mariano consigue el traslado a nuestra ciudad y es aquí, en el marco incomparable de nuestro antiguo Instituto, con su bella estructura arquitectónica, recuerdo de la Huesca universitaria, donde se forma culturalmente. Todavía es muy escaso en nuestro Instituto el alumnado femenino, todavía se siente prevención y escepticismo ante la capacidad estudiosa de la mujer, pero Asunción destaca prontamente y obtiene brillantes calificaciones. A su padre debe, sobre todo, su curiosidad, su afán de saber y su sólida formación humanística. Otros prestigiosos profesores influyen también y elevan el tono de su preparación cultural: Ricardo del Arco, que despierta su afición por los estudios históricos, Luis Mur, Samuel Gili y Gaya.

En la Universidad de Zaragoza prosigue sus estudios, obteniendo la licenciatura en Letras, después de cursar con maestros de tanto prestigio como Giménez Soler, el gran historiador, Salarrullana, Miral, etc.

SU INGRESO EN EL CUERPO DE ARCHIVEROS.—Samuel Gili y Gaya, que conocía sus excepcionales dotes, la llevó al Instituto Escuela de Madrid, pero más que por la docencia se siente atraída por la investigación y prepara oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en el que ingresa en 2 de Junio de 1930. En aquellas oposiciones, a las que concurre gente sólidamente preparada, entre ellos, investigadores como José María Lacarra, el gran medievalista; Enrique Lafuente Ferrari, el historiador de la pintura española; Mateu Llopis, especialista en Numismática, obtiene uno de los primeros puestos. Conseguido su ingreso, Artigas, el ilustre aragonés, la llevó a la Biblioteca Nacional, en donde desempeñó diversas funciones.

SU REGRESO A HUESCA.—Aunque sus familiares viven en Huesca, sus deberes profesionales la retienen en Madrid y la alejan de nuestra ciudad, pero la guerra civil, hecho crucial para todos los que vivimos aquellos momentos trágicos, tuerce el rumbo de su vida. Son, primero, los tres años de zozobra y angustia; después, su traslado a Soria, en donde se encarga de la dirección de la Biblioteca Pública y del Museo Numantino. Pese a sus temores, Soria le ofrece un magnífico y acogedor ambiente, del que guardó siempre gratos recuerdos; pero el duro clima soriano y la afanosa tarea a que se entrega minan su organismo y su salud se quebranta. La nostalgia de la familia y de la ciudad amada le llevan entonces a solicitar su traslado a Huesca y en 1949 obtiene la dirección de la Biblioteca Pública de Huesca, con sus agregados el Archivo Histórico Provincial y el Archivo de Hacienda. En cuanto su salud se lo permite, se entrega totalmente a su tarea, que escapa a la función puramente burocrática, actuando como consejera del lector, resolviendo consultas y dando las mayores facilidades a los investigadores.

Funda, además, el Centro Coordinador de Bibliotecas, en donde despliega una magnífica y espléndida labor. La larga serie de bibliotecas inauguradas en la provincia demuestran su amor al libro y la eficacia de sus desvelos. Bibliotecas de Sariñena, de Fraga, de Boltaña, de la montaña o del llano; fruto, en buena parte, de su tenaz voluntad. La memoria de Asunción queda viva en esas bibliotecas que ella amó tanto y, sobre todo, en la del sanatorio «Montearagón», a la que consagró sus mayores desvelos.

SUS ACTIVIDADES EN EL IEO. SU OBRA.—Su llegada a Huesca coincide casi con el nacimiento del IEO, la nueva empresa de cultura, a cuyo servicio puso todo su entusiasmo y toda su inteligencia. Formó parte del grupo de fundadores, realizando una fecunda labor que queda plasmada en su colaboración en la cátedra «Lastanosa», en la organización de actos académicos, en sus publicaciones y, sobre todo, en sus persistentes trabajos en la redacción de nuestra revista, ocupando la vicesecretaría. Es también miembro del Consejo Permanente y figura destacada de los seminarios de Historia y Arte.

Pese a lo abrumador de sus tareas, todavía halla tiempo para su labor de investigación y publicación. Sus principales trabajos, fruto de su afán de saber y de meditar, son los siguientes:

1. *La Biblioteca Pública Provincial, Huesca, 1950.*
2. *El Archivo Histórico Provincial, Huesca, 1950.*

3. *El libro, la biblioteca, el bibliotecario*, Huesca, 1951.
4. *Prensa y periodismo*, Huesca, 1953.
5. *La mujer y el libro*, Huesca, 1957.

A estos trabajos hay que agregar numerosos artículos, notas informativas y recensiones, la mayoría publicados en ARGENSOLA.

Proyectaba además la publicación del índice de documentos del Archivo Histórico Provincial y la transcripción de varios manuscritos, entre ellos, uno del monasterio de San Juan de la Peña.

SU MUERTE.—Pero todos sus planes se ven súbitamente interrumpidos. La muerte de su madre, doña Elvira Bara, en el verano de 1957, fue un duro golpe para Asunción y pocos meses más tarde se manifestaban los primeros síntomas de la cruel enfermedad que había de abatir su recia vitalidad.

Con cristiana resignación y tranquila entereza, Asunción soportó, en una lucha angustiosamente dramática, sufrimientos y dolores, conservando hasta el último momento su preocupación por los deberes de su cargo. Y en la mañana del 27 de febrero se durmió placidamente para despertar en la paz del Señor.

Prototipo de la mujer aragonesa, llena de energía, de nobleza y de lealtad, sin dobleces, compañera inolvidable, nos deja, además de su obra señera, la limpidez de una conducta inmaculada y el ejemplo de su abnegación sin límites. Todavía más que sus producciones y su fecunda labor, valía en ella su sentido moral de la vida, su trascendente voluntad de servicio; todos los días venían cargados para María Asunción con un quehacer que realizar, con un deber que cumplir.

Con su muerte, desaparece una de las figuras más prestigiosas del mundo estudioso de nuestra ciudad y el Instituto de Estudios Oscenses pierde uno de sus miembros más ilustres. Al expresar nuestro dolor a sus familiares, muy especialmente a nuestro querido amigo don José Antonio Martínez Bara, del Archivo Histórico Nacional y consejero correspondiente del IEO, tenemos la seguridad de que María Asunción seguirá siendo un ejemplo para todos y su recuerdo perdurará entre los que convivimos con ella como un símbolo de abnegación y generosidad.

Porque amó siempre la verdad, porque luchó y padeció por la justicia, Dios le habrá concedido la luz inextinguible y la perenne paz.